

(15)

XB

ELOGIO

DEL

EXCELENTISIMO SEÑOR

SIMON BOLIVAR,

LIBERTADOR PRESIDENTE

DE LA

REPUBLICA DE COLOMBIA,

Y

ENCARGADO DEL SUPREMO MANDO

DE LA DEL PERU.



PRONUNCIOLE

EN LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS DE
LIMA, DELANTE DE S. E. EL CONSEJO DE GOBIERNO,
EL PRESBITERO DON JOSÉ JOAQUIN DE LARRIVA, MAESTRO
EN ARTES, Y DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y EN LOS
DERECHOS CIVIL Y CANÓNICO.

LIMA. 1826.

*IMPRENTA REPUBLICANA, ADMINISTRADA
por José María Concha,*

LIBRO DE
ACREDITACIONES
DE
LOS
SEÑORES
ACREDITADOS
EN
LA
ACADEMIA DE
LETRAS Y CIENCIAS
DE
MADRID

*Sea quien fuere el panegirista, no se lisongee
jamás de haber igualado el alto concepto que el amor,
el reconocimiento y la perspicacia de los pueblos han
formado de la celebridad de aquel nombre.*

Prem. de la academ. pag. 2e

FOL 0732

LIBRO DE
ACREDITACIONES
DE
LOS
SEÑORES
ACREDITADOS
EN
LA
ACADEMIA DE
LETRAS Y CIENCIAS
DE
MADRID

LIBRO DE

ACREDITACIONES DE LOS SEÑORES ACREDITADOS EN LA ACADEMIA DE LETRAS Y CIENCIAS DE MADRID

AL EXCELENTISIMO SEÑOR SIMON BOLIVAR,
libertador presidente de la republica de Colombia,
y encargado del supremo mando de la del Perú.



EXCELENTISIMO SEÑOR.

CUANDO tuve la honra de ser encargado del elogio que se me oyó en la academia, en la tarde del tres, resolví publicarle bajo los auspicios poderosos del Mecenas mismo de la actuacion literaria en que fué pronunciado; porque al punto me ocurrió que, como el brazo de V. E. habia libertado á mi patria del yugo del despotismo, así tambien su nombre libertaria á mi obra del furor de la censura: y que le serviria como de égida, contra los tiros de la mordacidad, que la horia circular, con seguridad y con gloria, por todas las regiones del orbe literario. Pero despues me he visto precisado á mudar de dictámen; por haberme llegado á persuadir de que ni mi obra ha menester llevar al frente el nombre de V. E., ni yo tampoco puedo cansagrársela sin cometer una injusticia. Sí, señor excelentísimo. No hace falta un BOLIVAR en la portada de un discurso en que se lee mil veces esta voz prodigiosa que no puede jamas ni pronunciarse ni oyrse, sin que la imaginacion se pierda entre lo maravilloso y lo sublime; sin que á la alma se presente la idea de la gloria; y sin que se sienta el corazón agoyado con el peso de un beneficio inmensurable que, aunque apure toda la efusion de los sentimientos que le animan, no es capaz de agradecer bastantemente. Y siendo mi panegirico formado

por V. E., pues no son mas sus periodos que los
hazañas inmortales que diéron la libertad á Colombia
y al Perú, disponer de él ¿no seria usurpar á V. E.
el derecho que tiene á las obras que trabaja? V. E.
levanta sus exercitos: los disciplina y entusiasma:
los hace atravesar montañas inaccesibles: los lleva so-
bre las aguas de los mayores rios de la tierra: su-
fre, con ellos, las molestias de las estaciones rigorosas:
con ellos arrostra toda clase de obstáculos y peligros:
se presenta, con ellos, en los campos de batalla; y
hace cosas que pasan á la misma victoria que, sos-
tenida de sus alas, observaba, de lo alto de los ayres,
cuales eran las armas que manejaba el valor, para
bajar á coronarlas; á la misma victoria que acaba de
ver pelear á Federico y Napoleon; y que estubo en
Arbélas y en Platéa y en Accio y en Farsalia. Triun-
fa V. E., por fin, señor excelentísimo. Y ¡los triun-
fos serán míos para que yo los consagre, aunque
el nimen sea V. E. mismo!

Sin embargo, señor excelentísimo. Aunque el
discurso no es mio, mio es el sacrificio que hice en
ir á la academia á pronunciarle cuando me hallaba
asaltado de una terrible convulsion; exponiéndome así
á no poderle concluir, como en efecto sucedió; á
deteriorar mi salud: y tambien á perder, cualquiera
que ella sea, mi reputacion de orador. Ese sacrificio
ofrezco á V. E., pues no me parece indigno de sus
gracias. Dignese V. E. de aceptarle: y crea, al mismo
tiempo, que solo accidentes, como este, son capaces
de detener mi lengua en la publicacion de sus glorias.
Dios, guarde á V. E. muchos años. Lima 13
de junio de 1826.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

José Joaquín de Larribe



ELOGIO

DEL EXMO. SEÑOR SIMON BOLIVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, Y ENCARGADO DEL MANDO SUPREMO DE LA DEL PERÚ. &c. &c. &c.

EXCELENTISIMO. SEÑOR.

¿Qué había de llegar un día en que se oyera, en este sitio, la voz de la verdad! ¡Qué derribados los ídolos de la ambicion y el despotismo á quien la dependencia y el temor rindiéron, por tres centurias, su abominable culto en el santuario de las musas, habian de colocarse, en su lugar, el genio y el valor! ¡Qué la divina elocuencia, tanto tiempo forzada á prostituir la belleza y el encanto de sus imágenes para dorar con ellas los crímenes famosos, habia de reasumir sus primitivos derechos; y ponerse en estado de loar á la virtud y al mérito! ¡Qué la lengua, señor, habia de ser, entre nosotros, intérprete del corazón! ¡Oh! ¡Cuán honroso es para mí hablar en el liceo en día tan solemne: concurrir, con mi discurso, á la alta ceremonia con que se abre, para siempre, una época tan grande: y quemar, en los altares de Miner-va, el primer grano de incienso que agradecidas las ciencias ofrecen al héroe digno que conquistó su libertad; esa libertad sagrada á cuya sombra benéfica acaban de emprender el encumbrado vuelo con que deben

llegar, en poco tiempo, al punto de perfeccion á que son capaces de llevarlas, despues de quebradas sus cadenas, los ingenios profundos de que abunda nuestro suelo! ¡Cuán honroso es para mí, lo vuelvo á repetir, el que sirva de órgano mi voz al primer elogio de BOLÍVAR que se pronuncia en la academia! ¡Elogio de BOLÍVAR! ¡Y le pronuncio yo! ¡Seré capaz de hacerle dignamente! ¡Todo ocupado en la hora que venia á recibir, no pensé en la arduidad del empeño en que entraba! Así como era indispensable tener la espada de BOLÍVAR, para hacer sus proezas; éralo tambien tener su pluma, para bien describirlas; y la posteridad se quedará sin conocer al héroe del siglo diez y nueve, si él mismo, despues de haber obrado en los campos de batalla tantos prodigios como César, no escribe, como él, los comentarios de sus guerras.

Hay, por otra parte, tantos y tan hermosos materiales, que yo no desespero de salir ayroso de mi empresa. Tengo á la mano un conjunto de luces, de virtudes, de talentos, de troféos, de triunfos y laureles que, si no empañó su brillo con mi tosco lenguaje, basta para ensalzar al héroe colombiano hasta el grado de gloria que él merece. Yo le presentaré sencillamente; cuidando de no emplear las bellezas de un arte que no tengo la fortuna de poseer con perfeccion; y de no entrar en pormenores para que me faltan datos y talento para arreglarlos. Mi discurso vendrá á ser como un extracto en que solo se apuntan, por mayor, los hechos principales; como una perspectiva en que solo se pinta lo preciso para que se distingan los objetos; ó como una carta geográfica en que se ven señaladas, con pequeños puntos, las capitales mas grandes. Un período solo bastará, en mi panegírico, para dar razón de la batalla de Araúre, de esa batalla tan famosa por la heróica intrepidez con que un esforzado batallon, que entró en la accion desarmado por orden de su jefe, se proveyó de armas arrancadas de las manos de sus mismos contrarios; así como hasta un punto solo para designar, en el mapa, á la ciudad de Caracas, á esa ciudad ménos célebre por haber oído, la prime-

7
ra, el grito santo de libertad é independencia que resonó despues en los cuatro ángulos del mundo de Colon, que por haber sido la cuna de un BOLIVAR á quien solo ha faltado brillar en otro teatro, para eclipsar las glorias de Pirro y de Alejandro.

Parece que la naturaleza y la fortuna se hubieran comprometido para hacerle grande. Si le prepara esta, de antemano, una porcion inmensa de riquezas, y le hace nacer de una familia de las mas ilustres y antiguas de Venezuela, le presta aquella una vasta capacidad, una penetracion profunda, un juicio sólido, un génio previsor, una actividad extraordinaria, un aliento superior á todos los peligros, y una robusta complexion capaz de resistir á todas las fatigas de la guerra. ¡Qué mas podian darle ellas! Ni qué mas necesitaba él para hacerse uno de los mejores capitanes que existieron jamas!

Una sabia educacion era cuanto faltaba para que no se malograsen disposiciones tan felices. Y, despues de recibir la mejor que podia dársele en su pais, las comodidades de su casa le llevaron á Europa donde visitó á España, Francia, Italia y Alemania, despues de haber visto, en el camino, á México y la Habana. Este viage le llenó de luz y de experiencia; presentándole á la vista grandes intereses, grandes relaciones, grandes negocios, grandes controversias, grandes acontecimientos y grandes hombres. Era entónces la Europa entera el teatro de la guerra. El clarin marcial, que se habia tocado en las orillas del Mediterráneo, sonaba ya hasta en las costas del Glacial y el Atlántico y el Negro: las armas que brillaban sobre las márgenes del Sena, hacian temblar hasta á los pueblos que baña el caudaloso Ganges; y Napoleon marchaba, con pasos de gigante, en la célebre empresa de incorporar todo el globo al imperio frances, y que habria logrado consumar, si las tempestades del cielo, reveladas contra él, no bajaran á auxiliar á las tropas de la tierra. Las aguilas imperiales volaban, triunfantes ya, de la Prusia á la Polonia, y de las Dos Sicilias á la Austria y á la Iberia: el trono de Pedro el Grande estaba vacilando; y á Paris

se le creía destinada á ser la capital del universo. Combates, sitios, asaltos, convulsiones y batallas se sucedían sin cesar: y no se pasaba un día sin que se batiesen dos ejércitos, ó se rindiese una plaza. Se podía decir, muy bien, que la mitad del mundo antiguo era, por ese tiempo, un campo de batalla: y que la otra mitad se preparaba á serlo. ¡Qué época! ¡Qué teatro! ¡Qué escuela para un hombre que, empenado, desde jóven, en quebrantar los fierros de su patria, ansiaba examinar el curso de las revoluciones, y estudiar el arte de libertar los pueblos!

La exáltacion de Bonaparte, al mas alto de los tronos del mundo fué el último de los grandes sucesos que presenció BOLÍVAR en Europa de donde pasó, despues, á la América del norte en que á la sazón se hallaba el jeneral Miranda armando una expedicion para llevar la independéncia á las vastas regiones de la Tierra-Firme. Malograda que fué la expedicion, se retiró BOLÍVAR á su país: y se puso á cuidar de los intereses de su casa, mientras que las raras ocurrencias del continente antiguo llegaban á mudar la faz del nuevo.

Sonó, por fin, la hora señalada en los libros eternos del destino para la emancipacion de las Américas. Y Carácas, que estaba escrita la primera en la gran lista de los pueblos libres, aparejó sus hijos al combate: abrió las puertas de Jano; y mandó, hasta las plagas en que nace el sol, el ruido de sus parches. Yo no hablo una palabra de la honrosa comision que las nuevas autoridades confiaron á BOLÍVAR cerca del gobierno de la Gran Bretaña; porque al poco tiempo se volvió á embarcar, impaciente por prestar á su caro país servicios mas activos. Y hablaré del motin de los prisioneros españoles que le hizo abandonar Puerto-Cabello cuya defensa se le habia encargado? Y ¿por qué no he de hablar? Por importante que fuese la posesion de aquel punto, por tristes que hubieran sido las consecuencias de su pérdida, ¿qué capitán, el mas versado en los negocios de la guerra, podia prever desgracia semejante? Ni ¿quién era capaz de repararla como él que, poniéndose despues á la cabeza de

seis mil valientes, atraviesa las montañas de Tunja y de Pamplona: se aposta sobre el Táchira; y, recibiendo allí refuerzos nuevos, se lanza, como el rayo, en pos del enemigo á quien encuentra en Cúcuta donde la fortuna combatió á su lado: y tanto favoreció los esfuerzos que él hizo para hacer bajar á la victoria sobre los estandartes de la patria, que mereció le perdonase la injusticia con que protegió, en el fuerte, la empresa de los prisioneros [*].

Algun tiempo le guardó fidelidad. Pero mudóse despues: y abandonó, de nuevo, al grande hombre á quien nunca abandonáron la constancia y el valor. Imperturbable en los contrastes, conservaba siempre, en medio de ellos, bastante serenidad para salir de los peligros: marchaba derrotado con ayre de vencedor: y se le vió el mismo en Cura y Araguaita en que le fué tan adversa la suerte de las armas, que en Cúcuta, Grita, Barinas, Aguas Calientes, Araúre y Boca-Chica en que logró perpetuar su nombre y sus talentos. Si yo supiera describir estas ocho batallas, que ocupan la parte principal en el gran cuadro de su primer jornada, haria como un compendio de toda la gloria militar en que se creyera haber copiado, de la historia jeneral de las campañas célebres, las acciones mas grandes de los primeros jenerales de todos los siglos y de todos los pueblos. Allí manifestó al mundo entero que su genio vasto se extendia á todas las partes de la guerra: que sabia defender una plaza, lo mismo que sitiaria: que

(*) *Aquí se agravó considerablemente una fuerte convulsión que me habia asaltado en la mañana de aquel día: y, fatigado en extremo, no me fué posible continuar. Pero ¿quién es capaz, por sano que se halle, de seguir, sin fatigarse, los pasos de BOLIVAR? Me será siempre sensible haberme visto precisado á cortar el hilo de un discurso en que me habia arrebatado hasta los campos venturosos que vieron firmar con sangre la gran carta de la libertad de esta América; y me parecia estar acompañando á BOLIVAR, y participando de sus glorias.*

vencia á los enemigos sobre las cumbres de los montes, lo mismo que en las llanuras: que las cordilleras y los rios no eran capaces de detener un punto la rapidéz de sus marchas: que ejecutaba con actividad cuanto pensaba con madurez: que sabia suplir el número de soldados con el ardimiento y disciplina: que tomaba siempre partidos ventajosos en las circunstancias difíciles; y que poseía, por fin, el gran secreto de saberse aprovechar de sus mismas desgracias: de reparar sus pérdidas al punto: y dar admiracion al enemigo, cuando no podia darle miedo.

Sin embargo, habian dado los últimos desastres tan mal aspecto á la causa americana, que BOLÍVAR se vió en la triste precision de ir á Santo Domingo á negociar jente y armas para continuar la guerra, cuando las cosas mejorasen. ¡Qué aciagos fuéron los días de su ausencia! Se agolpáron las desgracias sobre las armas libertadoras. Parecia que la victoria protectora de la América se habia marchado con BOLÍVAR. Triunfaban los tiranos en todos sus encuentros. Y se vió la independencia á pique de fracasar. Pero BOLÍVAR vuelve, y trae consigo la salvacion de la república. Las derrotas continuáron mientras que él no se puso al frente de los ejércitos. Pero acercábase el tiempo en que debian sucederles triunfos inmortales que atasen á la gloria, para siempre, al suelo colombiano.

Penetrado Morillo, con justicia, de que la libertad del pais, que tenia oprimido el peso de sus tropas, debía salir, muy en breve, de Santo Tomas de la Angostura donde BOLÍVAR se hallaba ejercitando á sus bravos en el manejo de las armas que habian de llevar triunfantes de las bocas del Orinoco al golfo del Darien, y del mar de las Antillas al pais de las Amazonas, reúne sus fuerzas en Carácas, y marcha con todas ellas sobre la capital de la Guayana. BOLÍVAR creyó imprudencia aventurar un combate, de cuyo exito pendia la suerte de la república, con un enemigo poderoso á quien no podia arrancarse la palma de la victoria sin uno de aquellos extraordinarios accidentes que jamas deben entrar en los cálculos de un jefe, y de que ofrecen pocos

ejemplares los fastos de las guerras, y retiróse en orden con su jente; alejando los ganados que hallaba en los caminos, poniendo á veces fuego á las campiñas, y forzando siempre al enemigo á que marchase en cuadro. La fatiga y la hambre hicieron allí las veces de la bayoneta y el cañon: y la retirada tuvo todo el ayre de un triunfo. BOLÍVAR, sin presentar una batalla, destrozó la mitad del ejército del rey; y el jeneral español, vencido sin pelear, tuvo que huir de un país en que entró tan orgulloso con la preponderancia de sus fuerzas; y que dejar á BOLÍVAR continuase, tranquilo, preparando los elementos de la independencia de su patria.

Esta fué la vez postrera que BOLÍVAR se vió necesitado á hacer la guerra de recursos en que era capitán tan insigne como en la guerra viva. De la punta de su espada comenzó á brotar, desde entónces, un torrente rápido de triunfos que, despues de haber inundado á la antigua Santa-Fé, había de entrar en el Pacifico, para salir otra vez á inundar nuestras tierras; semejante al Jordan que, despues de haber bañado las fértiles rejiones del setentrion de Palestina, entra en el mar de Tiberiades, y vuelve a salir de él para bañar las del austro. No hace mas en adelante que derrotar y perseguir: y la victoria misma, á pesar de sus alas, se fatiga en seguir, de campo en campo, el vuelo de sus marchas, para presenciar sus hechos, y coronar sus armas que, vencedoras en mil puntos, logran por fin encerrar en una pequeña fortaleza á las últimas reliquias de los ejércitos de España; y franquearse las puertas de toda la republica.

A la resolucion, tan sabia como enérgica que BOLÍVAR tomó, de ir á buscar en una isla los medios y recursos de que había menester para salvar el continente, se debió la libertad de la Nueva Granada y Venezuela; fruto precioso de las victorias de Vargas y Boyacá y Carabobo que si no fueron tan ruidosas como las de Jena y Marengo y Austerlitz porque no se alcanzaron, como ellas, sobre los grandes ejércitos de Europa, han sido mas gloriosas, sin embargo, por

haberse ganado á un enemigo que presentaba siempre doble fuerza en los campos de batalla.

Tantos hechos gloriosos, tantas inmortales proezas, tanta heroicidad y tanta fama parecían ser la dulce recompensa de tanto valor, de tanto patriotismo, de tantas fatigas y de tantos trabajos. Se creería tal vez que, en obsequio de BOLÍVAR, había agotado la fortuna todos sus favores, y la gloria todas sus coronas. Pero no era ese el fin de su carrera. Era solo el camino por donde debía subir á una esfera mas alta, y ponerse superior á los héroes mas grandes. Le faltaban aun laureles que segar. Aun tenia la fortuna favores que dispensarle. Aun tenia la gloria coronas que ceñirle.

¡Qué el desgraciado Perú no tuviese un BOLÍVAR que supiera guiar los pasos de su revolucion! Todos los pueblos de la América habian ya enarblando los pavellones patrios: y solo flameaban, sobre él, los estandartes castellanos. Todos sus ejércitos se habian disipado: todos sus fondos se habian consumido: todos sus recursos se habian agotado; y todos sus hijos, cansados de sufrir, miraban ya con fria indiferencia el éxito de los combates: y anhelaban solamente el que la guerra se acabara, cualquiera que fuese el partido que tomase la victoria. El despotismo y la anarquía se habian dividido su miserable imperio: y se disputaban, entre sí, sobre cual nos devoraba. ¡Todo amagaba horror y desolacion y sangre y muerte: y parecíamos nosotros estar condenados, irrevocablemente, á una servidumbre perdurable! Y ¿qué arbitrios quedaban que tomar en tan terrible crisis? ¿Había acaso, entre nosotros, una mano bastante poderosa para alzarnos del abismo en que nos íbamos hundiendo? ¿La fortuna del Perú! ¿No caber en Colombia la gloria de BOLÍVAR; y venir á ensancharse sobre su vasto territorio! ¿Qué acontecimiento tan plausible, y tan digno de ocupar los primeros renglones en los gloriosos anales de la regeneracion del Perú! La llegada de BOLÍVAR al puerto del Callao es la brillante fecha en que huyéron para siempre los anarquistas y

faciosos, y en que los tiranos comenzaron á estremecerse de terror.

Aquí se espera de mí, y justamente, una descripción circunstanciada de la batalla de Junin; milagro del valor, gefe de obra del arte militar, último esfuerzo del genio de la guerra. Yo me dispensé de hacerla de las acciones anteriores por la poca luz que me prestaban desde la gran distancia á que se diéron de nosotros. Mas ¿qué me dispensará de hablar de esta con alguna detencion, cuando fué tan grande: cuando trajo la salud á la patria moribunda: y cuando yo debo estar perfectamente ilustrado de sus menores circunstancias por haberse dado casi á nuestra vista? Pero ¿qué hay que decir de una accion en que BOLÍVAR nada trabajó? Nada mas hizo en Junin el vencedor de Morillo, que lo que hizo en el Bósforo el vencedor de Pompeyo; *llegar, ver, y vencer*. Esa batalla inmortal, en que el valor, triunfando de la fuerza, preparó, de un modo el más maravilloso, la libertad del Perú, y cambió de repente su melancólica faz en plácida y risueña, no fué sino la obra de momentos. Y ¿gastaré yo mas tiempo en describirla, que el que gastó BOLÍVAR en ganarla? Ni ¿cómo demorarme, tampoco, si tengo que seguir los pasos del triunfador que va corriendo ya, con la celeridad del relámpago, para hacer brillar sus triunfantes bayonetas en todas las provincias del vasto imperio de los antiguos Incas, hasta cerrar su campaña en la misma capital! Pero los restos miserables del ejército español, que lograron escapar del filo del cuchillo, le han cortado, desgraciadamente, el puente del Apurimac. ¡Ah! ¡Ahora se repitiera allí la magnífica escena que presentó al mundo el rayo de Macedonia sobre las aguas del Gránico, si la estacion horrenda de las tormentas y los yelos no osara detener la victoriosa planta; y forzara al valor á que hiciera una pausa!

La suspension de la guerra no fué suspension, para BOLÍVAR, ni de trabajos ni de gloria. El marcha para la costa á recibir los auxilios que Colombia le mandaba. Y obligando á los tiranos á encerrarse en

Los castillos, entra triunfante en la capital de la república donde, al poco tiempo, recibe una nueva corona que la victoria le trae desde los campos de Ayacucho en que cñe, con otra, la venturosa frente del digno general que, peleando con toda la destreza y con todo el aliento de un BOLÍVAR, hizo eterno su nombre; y acabó de fijar, para siempre jamás, la suerte afortunada de los pueblos peruanos. ¡O varon preclarísimo! ¡O campeón insigne! ¡O vencedor de Ayacucho! ¡O SUCRE! Hasta el mismo BOLÍVAR ha admirado la obra de tu brazo invencible; BOLÍVAR que, acostumbrado á executar diariamente extraordinarias cosas, parece que no debiera encontrar en la guerra nada nada que le diese admiracion. Recibe los homenajes de veneracion y de respeto que hoy te rindo á nombre de las letras: y continúa marchando con pasos tan veloces ácia la inmortalidad, para que llegues cuanto ántes, y seas colocado, en su templo augusto, al lado de BOLÍVAR

No hay plaga mas terrible que el valor cuando no le acompañan las virtudes: y los bravos guerreros á quienes lleva á los combates ó la ferocidad ó la ambicion ó la avaricia, son los azotes del linage humano; así como los guerreros virtuosos que solo corren á las armas para defender los derechos de la razon y la justicia, son los presentes mas bellos que pueden hacer los cielos á las naciones oprimidas. Será siempre venerada en el mundo la memoria de Scipion: en tanto que la de Atíla pasará á la posteridad cargada con la ignominia y con la execracion de los siglos. Si no hiciera mas BOLÍVAR que vencer enemigos en el campo de batalla, y dejara que las pasiones le vencieran á él en el fondo de su corazon, ni él fuera entónces grande, ni yo me encargara de su elogio. Pero ¿quién observó sus tratados con mas religiosidad? ¿Quién guardó, despues de sus victorias, mas moderacion? ¿Quién usó, con los vencidos, de mas humanidad? Y ¿quién prestó jamás testimonios mas ilustres de que no peleaba por el interes ni por la gloria, sino por tener únicamente la satisfaccion incomparable de fabricar con sus manos la prosperidad

jeneral? ¿Quién fué más justo que él? ¿Quién mas piadoso? Ni ¿quién, tampoco, mas magnánimo? Devolver á Garcia la espada que rinde en Pasto, poco tiempo despues de la acción de Bomboná, es un exeso de generosidad que honra mucho á la causa americana: y yo no sé si tiene exemplos en la historia. Y ¿qué nombre le daremos al desprendimiento, mas que heróyco, con que varias veces renunció el mando de su patria, y con que dejó en libertad á las cinco provincias que salvó con su espada, y que se honran con su nombre, para que ellas mismas decidiésen sobre el rango que habian de ocupar, en adelante, entre los pueblos libres? Admitió, es verdad, la dictadura de la república peruana. Mas ¿cómo dejaria de admitirla, sin hechar un borron sobre sus armas y su nombre, cuando sabia muy bien que otro recurso no habia para libertarnos de un naufragio en el temporal deshecho que estabamos corriendo!

Quando se habla de las virtudes de BOLÍVAR, es imposible dejarse de acordar de las capitulaciones del Callao en que se hallan escritas, con los razgos mas bellos, su magnanimidad y su clemencia. Así como, cuando se habla de las capitulaciones del Callao, es imposible dejarse de acordar de las virtudes de Saloñ que cuya sabiduria las dictó; y á quien su denuedo y su firmeza le han dado tanto derecho á nuestra eterna gratitud.

¿Qué yo me acuerde ahora de una época de la vida de BOLÍVAR que, si no es la mas grande para el mundo, debe ser, por lo ménos, la mas satisfactoria para él! Hablo del fausto dia en que, desalojando á Monteverde, logró pisar, victorioso, el suelo patrio entre las bendiciones y los vivas de tantos deudos suyos y de tantos amigos y de tantas gentes que le viéron nacer, y que en tropel concurrían á besar la mano bien-hechora que acababa de romper sus pesadas cadenas, y de labrar su felicidad! ¿Qué, ántes de traerle al Perú, no me acordara de un suceso que habria dado tanta gracia y tanto interés á mi discurso! Para hablar ahora de él, era cosa indispensable llevar á BOLÍVAR otra vez hasta la capital de Venezuela: y yo



